

792 *Historia de Ntra. Señora*
el valeroso Estremeño Gonzalo de Sandoval, invocarian él y los suyos muchas veces el nombre de nuestra Señora de Guadalupe, su Paysana, y experimentarían contra los obstinados Mexicanos vuestro amparo; y que en ese mismo parage en que el nombre de *Guadalupe* fue tan propicio à los Españoles Conquistadores, quisisteis quedase impreso en vuestra Sagrada Imagen ese nombre de Guadalupe, que habia de ser no menos favorable y propicio à los Indios Conquistados. Sea por esta ù otra razon, que Vos, Señora, sabeis, por el Templo, por la milagrosa Imagen, y por el Nombre que le disteis, ordenado à nuestro bien, os rendimos infinitas gracias; y os pedimos nos alcanceis de vuestro bendito Hijo Jesus gracia para aprovecharnos de vuestra poderosa intercesion en vuestro Santuario. *Padre nuestro y Ave Maria.*

Gracias que le debemos dar por el nombre que le dio.

ME-

de Guadalupe de Mexico. 793

MEDITACION SEPTIMA.

De la Aparicion de la Santa Imagen entre las flores de la tilma.

408 **L**uego que Juan Diego trajo las rosas à la Santísima Virgen, poniendose de rodillas en su presencia, abrió la manta, y se las ofreció con humildad y reverencia. Entonces la Reyna de los Angeles con aquellas castisimas manos, con que tantas veces tocó aquella azucena del campo Virginal de sus Entrañas purisimas, aquella Rosa de Jericó, que en la tierra virgen de su immaculado Vientre nació sin espinas, las tocó, manoseó y revolvió, como santificandolas con su soberano contacto; y componiendolas en la tilma, le mandó las llevase al Obispo, sin mostrarlas antes à otra alguna persona: y le

Materia de esta Meditacion.

Hhhhh

di-

794 *Historia de Ntra. Señora*
dixese, que aquella era la señal de
que queria le hiciese en aquel sitio
un Templo. Llevólas el Indio; y al
descubrirlas y caer en la mesa las ro-
sas, apareció el milagroso Vulto de
la Imagen, que ya describí en otra
parte. Meditaremos sobre esta admi-
rable Aparicion los puntos siguientes.
409 *Primero punto.* Considerar,
que aquel tocar y coger en sus ma-
nos las rosas la Virgen, no fue accion
ociosa, sino dar virtud à las flores,
matices à sus hojas, color à sus rosi-
cleres, para que los comunicasen al
lienzo, y saliese la Imagen mas per-
fecta, mas ajustada y parecida suya,
que entendemos hay entre todas las
pinturas. Si la Imagen de nuestra Se-
ñora de Guadalupe hablara sensible-
mente (que harto habla con insensi-
bles voces al alma); qué otra cosa di-
xera, como agradecida à su Original
Soberano, sino aquellas palabras del
Pro-

Primero
punto. Que
el tocar con
sus manos
las rosas fue
darles virtud
para que se
pintase su
Imagen.

de Guadalupe de Mexico. 795
Profeta: *Manus tuæ fecerunt me, &
plasmaverunt me totam in circuitu.* Tus
manos, ò poderosa Señora, me hicieron;
ellas me dieron el sér, y me acabaron
del todo perfectamente. En esta Ima-
gen imitó la Señora à Dios: que como
la mas primorosa obra de las manos de
Dios fue una Imagen suya, *Faciamus*
hominem ad imaginem nostram, la
obra mas excelente de las manos de
la Madre de Dios fue esta Imagen su-
ya, si bien ésta excedió à aquella en
la materia de que se formó; porque
la Imagen de Dios se formó de lodo,
y la Imagen de Maria de rosas. Dios,
como Espiritu puro, pudo hacer su
Imagen de barro, sin que se enloda-
sen sus manos: Maria hizo su Imagen
de flores, rosas, jazmines, azucenas,
y no de barro, porque el barro podia
manchar, sino sus limpias manos, la
manta limpia del Indio; y las flores
no podian comunicarle sino los fra-
Hhhhh 2 gran-

Comparase
esta Imagen
de las manos
de Maria con
la primera I-
magen de las
manos de
Dios.

796 *Historia de Ntra. Señora*
grandes colores, que la pintaron, y
el buen olor que respira en todo este
Nuevo Mundo. ¿Quién podía impri-
mir en el lienzo tosco de una manta
tan al natural la Imagen de la Madre
de Dios, sino ella misma, que supo
estampar al vivo en la tela de nuestra
tosca naturaleza la Imagen natural
de Dios? Bendita seas, ò Maria Ma-
dre de Dios, instrumento de las ma-
yores obras de Dios, y Autora de
esta grande maravilla de su poder y
de tu piedad: ruega por nosotros, San-
ta Madre de Dios, para que seamos
dignos de sus promesas. Amen.

Alabanza à
Maria, y glo-
ria à Dios.

Segundo punto. Man-
da, que solo
al Obispo las
entregue y
muestre.

410 *Segundo punto.* Despues de
haber cogido las rosas en sus santas
y venerables manos, y compuestolas
en la tilma, mandó à Juan Diego,
que las llevase con cuidado, y sin
mostrarlas à nadie las entregase al
Obispo. Una de las señales de que las
obras extraordinarias y grandes son
de

de Guadalupe de Mexico. 797
de Dios, es el recato, el secreto y si-
lencio en ellas: las que son de otro
espíritu, se publican facilmente, se
vocean, y andan de mano en ma-
no, ò de boca en boca por las calles
y plazas. Revelaciones que se publi-
can ligeramente, que se propalan con
facilidad, pintas tienen de mal espi-
ritu. El secreto que encomendó à Juan
Diego la Virgen, el recato que Juan
Diego observó en su lleva, no solo
acreditó su mensaje con el Obispo san-
to y cuerdo, sino que le concilió cre-
ditos con los criados: porque que-
riendo, irritados de su recato, descu-
brir el secreto, y tomar de las rosas,
que en la manta llevaba, encontraron
con otro prodigio, que les hizo res-
petar al Indio, y venerar el don que
llevaba: porque viendo con los ojos,
y reconociendo por la fragancia y
frescor de ellas ser rosas verdaderas,
al tocarlas con sus manos las hallaron
tan

El recato y
secreto en las
obras de
Dios.

tan pegadas y asidas à la tilma, como si fueran pintadas ò cosidas de aguja en su manta. Esa es la sabiduria de Dios, que saca bienes de nuestros males, y hace de nuestros desordenes obras maravillosas. Para que en las cosas que Dios nos encarga obremos lo que debemos, sin rendirnos à la malicia de los que nos contradicen, y fiemos de él que nos sacará bien de su oposicion. Si Juan Diego de miedo de los criados del Obispo les hubiera franqueado el registro de las rosas que llevaba, no hubiera cumplido el orden, que le dio la Señora; quizá no hubieran experimentado en casa del Obispo el primer prodigio, ni llegado à efecto el segundo. Que las obras de Dios estan anexas al orden que les pone su providencia. El todo de la milagrosa Imagen, que hoy gozamos, fue Dios por medio de su Madre, y en su egecucion tuvo gran par-

El recato del Indio descubrió otro prodigio.

parte la obediencia fiel de Juan Diego. ;Qué de obras grandes que quiere hacer Dios en nosotros y por nosotros, las desvarata ò estorva nuestra desobediencia! Parece à nuestra poca fé que vá à decir poco en que la obra se haga ò no del modo que lo manda el que está en lugar de Dios, como no se deje de hacer; è importa tanto, que hecha del modo que el superior ordena, es obra de Dios: y hecha del modo que nosotros queremos, es obra nuestra; y vá de una obra à otra lo que vá de Dios à los hombres. Por eso es la Imagen de Guadalupe obra grande, porque toda es obra de Dios y de su Madre; y fue obra de Dios por mano de su Madre, porque obedeció Juan Diego puntualmente lo que la bendita Señora le mandó que observara al llevarla.

411 *Tercero punto.* Puesto en presencia del santo Obispo Juan Diego,

La obediencia de Juan Diego ayudó à esta maravilla.

Enseñanza nuestra es su puntualidad.

aqui nosotros este obgeto milagroso,
 procuremos mirar y remirar las vir-
 tudes que resplandecen en su admira-
 ble belleza, para transformarlas en
 nosotros, y transformarnos nosotros
 en ella: *Nos autem in eandem Im-*
ginem transformamur. Admiramos en
 tan divina hermosura tan rara mo-
 destia; en tan singular adorno tan
 extremada compostura; los ojos ba-
 jos, las manos delante del pecho con
 ademán devoto, el rostro inclinado
 con ayroso movimiento, el manto
 en la cabeza con gravedad, la tuni-
 ca cerrada hasta el cuello, sin que
 de él se vea sino lo que parece bien à
 la vista, y no puede escandalizar à
 los ojos. Para que entiendan todos y
 se persuadan, en especial las muge-
 res, que no es malo el adorno, si es
 modesto: que donde hay mas her-
 mosura ha de haber mas honestidad:
 que no se compadece ser devotas de
 la

Doctrina pa-
ra nosotros.

En particu-
lar para las
mugeres.

la Virgen, y enemigas de su modes-
 tia: que la verdadera devocion de
 nuestra Señora de Guadalupe es imi-
 tar la compostura de sus pechos, la
 honestidad de su rostro, el recato de
 sus ojos: y haciendo lo contrario,
 quando la invoquen en sus Novenas:
Domina, Domina, aperi nobis, les
 responderá lo que su Hijo à las necias
 del Evangelio: *Nescio vos.* No os co-
 nozco; ese trage no es mio, esa des-
 emboltura no dice con mis devotas.
 Imitemosla todos, pues para todos se
 pintó en su maravillosa Imagen: in-
 voquemosla todos y todas, que à
 todas y à todos nos oirá si la invoca-
 mos. Acabemos la Oracion con las
 afectuosas palabras de su Hymno:
Virgo singularis inter omnes mitis, nos
culpae solutos mites fac *Et castos, vi-*
tam presta puram iter para tutum,
ut videntes Jesum, semper colletemur.
 Virgen singular, piadosa entre todas
 las

liiii 2

Invocacion
à la Santissi-
ma Virgen.

las mugeres, haz que libres de toda culpa, seamos mansos, y vivamos con pureza, para que caminando en esta vida por camino seguro, lleguemos à ver à tu Hijo Jesus, y à alegrarnos eternamente con él en el Cielo. Amen. *Padre nuestro y Ave Maria.*

MEDITACION OCTAVA.

De la Aparicion de la Virgen en su Imagen à D. Juan de Tobar.

Materia de esta Meditacion.

412 **E**N el capitulo 3, §. 1, numero 45, hasta 52 de la Historia de los Remedios escribí largamente esta Aparicion, que es uno de los milagros mayores de la Virgen de Guadalupe. Fue en suma: Que dicho Don Juan se hallaba por los años de 1553, poco mas ò menos, casi un año habia, tullido en su pobre

lecho, sin remedio humano, y como dice aquella antiquissima Relacion, del todo ciego. Pareciale à su santa simplicidad, que la Virgen, que hoy se llama de los Remedios, estaba enojada con él, por haber pedido al Maestro Escuela de Mexico, que de su casa, donde habia estado trece años, con poca diferencia, la trasladase à una Ermita de San Juan: y no atreviendose por este rezelo à ponerse en su presencia, aunque la tenia casi dos quadras cerca; quiso antes fiarse de la Santa Imagen de Guadalupe, dos leguas largas distante de su choza, que exponerse (à lo que él temia) à algun desvío de la Imagen de los Remedios. Hizose llevar en hombros de un Indio à su Ermita; y entrando en ella, y poniendo los ojos en la Santa Imagen de Guadalupe, vio que la Soberana Virgen con indecible humanidad se reía con él, y que mansissima

y